

# MITOS Y REPRESENTACIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editores

**Gastón Becerra | Joaquín Mezzadra | Guillermo Movia**



# “Estamos formando profesionales que la IA reemplazará a corto plazo”. ¿La adaptación también se enseña?

M. Cecilia Drach y Elena Roxana Saona Betetta

## La IA como reflejo de la ciencia y sociedad

En las etapas iniciales de su desarrollo como enfoque dentro de la psicología, el cognitivismo introdujo la metáfora del ordenador, es decir, asumir que se podía hacer una analogía entre el funcionamiento del cerebro y el funcionamiento de una computadora. Y si bien esta podía ser una analogía funcional y no física, el solo hecho de plantearla escondía la idea de que la computadora era superior. La frase “El cerebro es como la computadora” muestra claramente que es esta última el parámetro con el cual todo lo demás se compara.

Por otro lado, también se debe considerar que, en algún punto de nuestro desarrollo como sociedad occidental, se produjo una alienación con la ciencia, es decir, considerar que la ciencia y lo científico —y todo lo que se le parezca o aparente serlo— es superior a lo manual, a lo intuitivo, al sentido común.

Entonces, si unimos estas dos ideas (metáfora de la computadora y alienación de la ciencia) tenemos el punto de partida para la representación social de que la IA es el punto máximo del desarrollo científico actual y que, en breve, reemplazará a los profesionales.

Otro referente es el psicólogo norteamericano Burrhus Skinner, cuya propuesta de la instrucción programada y las máquinas de enseñar es precursora de la idea de que la ciencia y lo que ahora se llama IA reemplazará a los profesionales, bajo la idea de la eficiencia, de lo objetivo y estandarizado, del ahorro de recursos; en suma, del traslado de la producción en cadena (taylorismo) al mundo de las profesiones liberales.

## Los voceros del mito

Para que se mantenga el mito de que la IA superará al ser humano más temprano que tarde, se requiere de personajes que lo defiendan ante la opinión pública y que resalten sus virtudes, y que, a la vez, destaquen y hasta sobredimensionen los defectos y limitaciones de las obras humanas. Podríamos

“Estamos formando profesionales que la IA reemplazará a corto plazo”. ¿La adaptación también se enseña?

clasificar a estos personajes en dos categorías: los “voceros”, generalmente empresarios vinculados a la industria informática, y los “intelectuales públicos”, historiadores o filósofos que reflexionan acerca de un futuro donde predomine la IA.

Uno de los personajes que forma parte de los “voceros” es Elon Musk, el rostro más visible de la idea de que muy pronto la IA volverá obsoletas una serie de profesiones y ocupaciones. Sin embargo, vale señalar que Musk es juez y parte en este debate. No se puede esperar objetividad de una persona cuyo negocio justamente es vender los artefactos que supuestamente van a reemplazar al ser humano. En resumen, Elon Musk sería uno de los empresarios que más ganancias tendría si es que logra que los robots asuman el lugar de los seres humanos a gran escala. Su visión muestra, de manera indirecta, su desprecio por la cultura humana y sus grandes hitos, y su interesada sobrevaloración de la IA.

Por otro lado, el empresario taiwanés Kai-Fu Lee es otro de los personajes ubicados en la categoría de “voceros”, que si bien es más cauto que Musk en sus afirmaciones acerca del rol de la IA en el reemplazo de los seres humanos, también está en ambos lados del mostrador (Lee es presidente de la empresa Sinovation Ventures, firma que invierte en startups de tecnología en China). Como señalamos, no podemos pedir objetividad a personas cuya principal ganancia proviene de vender aquello que supuestamente acabará con buena parte de las actividades laborales humanas. Por otro lado, no debemos dejar de considerar que estos empresarios utilizan los medios de comunicación a su servicio para bombardear a la población de noticias y columnas de opinión que apoyan la idea de que la IA derrotará al ser humano. Entonces, la idea de que la IA nos reemplazará ya se torna dudosa, desde el momento en que los que la defienden son juez y parte en este debate.

Dentro del grupo de los “intelectuales públicos” se encuentra Yuval Noah Harari, historiador y filósofo, quien ha advertido repetidamente sobre la inminente creación de una “clase inútil” o “clase irrelevante” (*useless class*). Sugiere que la IA no solo eliminará trabajos, sino que también hará que grandes segmentos de la población sean irrelevantes para el mercado laboral porque sus habilidades no podrán adaptarse al ritmo de cambio tecnológico. Ha enfatizado que, por primera vez, nadie sabe cómo será el trabajo en una década, lo que subraya la rapidez y la imprevisibilidad del impacto de la IA.

La creación de una “clase inútil” o una “clase irrelevante” se alinea de manera indirecta con las propuestas de Musk, y la salida a esa problemática termina siendo la misma (si bien Harari no es explícito): la IA destronará al ser humano de su rol de predominio, pues le arrebatará la capacidad de crear y producir mediante el trabajo. Sin embargo, aquí vale recordar que la IA ha sido creada por seres humanos y sigue siendo alimentada por ellos para que perfeccione su desempeño. También vale cuestionar la propuesta de Musk cuando él asume que serán los trabajadores los

destronados por la IA y nunca propone como posibilidad que los grandes empresarios también sean destronados por ella. Si la IA se vuelve tan poderosa como vaticinan, no solo volvería inútiles a los trabajadores, sino también a los empresarios y líderes mundiales. El hecho de que esa posibilidad no sea enunciada y se focalice todo en la extinción de los trabajadores humanos, muestra con toda claridad el sesgo y la postura interesada de quienes enarbolan dicho mito: la clase irrelevante serían los trabajadores, no los empresarios. Entonces, la IA no destronará al ser humano en su conjunto, según estos personajes, sino solo con un sector de la población, el cual resultaría incómodo justamente a quienes anuncian su desaparición.

Por otro lado, desde el punto de vista filosófico, con varios pensadores que han reflexionado sobre cuál es el origen de la riqueza y cuál es la esencia de la sociedad (y han ubicado el trabajo —humano— como centro), cabría preguntarse si es que podría ser posible que una sociedad humana subsista sin el trabajo mayoritario de sus propios integrantes.

El enfoque brindado por los personajes públicos que han discutido la idea de que en un futuro la IA reemplazará a los profesionales, muestra claramente que lo que en última instancia se está discutiendo es el trabajo y la economía. Hablar de que se va a generar una “clase inútil o una “clase irrelevante” nos hace pensar en desde qué punto de vista son inútiles o irrelevantes, y la respuesta es una sola: desde el punto de vista del trabajo y de la capacidad de generar dinero para sus empleadores y/o la sociedad. Entonces, este mito no está exento de intencionalidad política y económica y coloca en debate dos ideas: quién decide cuáles son las profesiones “inútiles” e “irrelevantes” y por qué se decide que dichas profesiones lo son o no (cuáles son los intereses a los que responde dicha decisión).

El mito involucra la idea de progreso, equiparándola con la destrucción de los trabajadores humanos y la entronización de la IA como su reemplazo. Nuevamente, el pensamiento crítico nos exige cuestionar si, efectivamente, es progreso destruir un potencial humano que, con los recursos adecuados, podría ser inmensamente más útil y productivo que la IA, tal como lo han demostrado milenios de cultura humana con grandes civilizaciones e hitos históricos de gran magnitud (construcción de las pirámides, por solo poner un ejemplo).

## **No es la IA la que avanza, es la educación la que se detiene**

El mito no es neutro. Invisibiliza las estructuras sociales, económicas y culturales que determinan qué trabajos son automatizados y por qué. Detrás de cada algoritmo hay decisiones humanas, intereses de mercado y criterios políticos.

“Estamos formando profesionales que la IA reemplazará a corto plazo”. ¿La adaptación también se enseña?

Si seguimos formando profesionales para un mundo que ya no existe, no es culpa de la IA, sino de la falta de actualización pedagógica, de la desconexión entre academia y mundo laboral y de la falta de visión estratégica en muchos sectores.

Si todos creyéramos ciegamente en el mito, probablemente caeríamos en una educación meramente instrumental, donde el pensamiento crítico y la formación ética quedarían relegados.

En resumen, tanto las profesiones que supuestamente son inútiles, como la misma IA, dependen de los intereses del mercado y de criterios políticos. Vale preguntarnos cuánto de cultura se está perdiendo desde que se ha automatizado la producción, por ejemplo, la cultura del bordado, del tejido, de la zapatería artesanal, de la encuadernación, etc. Y no es que estos oficios y esta cultura sean inútiles en sí mismos, nada más ajeno a la realidad. Han sido catalogadas como “inútiles” por un sistema que, en su momento, fomentó la automatización de la producción como un medio para maximizar sus ganancias. Ahora bien, este criterio de “utilidad” también ha permeado los planes de estudio de las diferentes profesiones, al punto de que ciertas asignaturas se consideran “inútiles”, especialmente las relacionadas con las humanidades, bajo un criterio empresarial que descarta la reflexión y el pensamiento crítico porque supuestamente son abstractos y no brindan resultados (y ganancias) inmediatos.

## **Mirada sociológica**

Vale señalar que el tipo de sociedad que se da por “natural” en el mito de la IA es la sociedad distópica, una sociedad al estilo de la Ciudad Gótica, donde el mal, la depravación y la corrupción campean, donde el ser humano promedio ha demostrado su completa inoperancia para lidiar con un mundo en ruinas y donde reinan los millonarios y los psicópatas, y en medio están superviviendo a duras penas los seres humanos comunes y corrientes y sus pares “androides”. En ningún momento se asume que la realidad no pueda ser distópica, sino más bien utópica, con un mundo mejor, un mundo más justo, más sano, en armonía con la naturaleza. Y es que, si nos guiamos por la utopía, seguiríamos creyendo en el predominio del ser humano: creer en la distopía es asumir su fracaso y, por lo tanto, en su obligado reemplazo por un ser superior: la IA. Nuevamente, detrás de toda esta propuesta se esconden intereses políticos y económicos cuya principal meta es nunca disminuir sus ganancias. En ese sentido, es válido desconfiar de la idea de que la IA reemplazará a las profesiones, pues quienes lo dicen y lo defienden son jueces y parte.

En este punto quisiéramos agregar una reflexión del psicólogo estadounidense Jerome Bruner, quien anota lo curioso que es que el ser humano esté mirándose en el espejo de un mecanismo creado por él mismo.

## Conclusiones: profesionales para el siglo XXI

Este mito contiene una parte de verdad, pero también una peligrosa exageración. Es cierto que muchas profesiones están cambiando y que la IA puede automatizar muchas tareas, pero afirmar que estamos formando profesionales que serán reemplazados a corto plazo no solo es una simplificación, sino una renuncia. Una renuncia inducida por los medios de comunicación, por el *establishment*, por ciertos empresarios, quienes vienen repitiendo desde hace buen tiempo que la IA derrotará al ser humano y hasta el momento no han podido mostrar evidencias completamente contundentes al respecto. Entonces, si finalmente aceptamos ese mito será más por sugestión que porque los hechos sean incontestables.

Lo que debemos preguntarnos es: ¿estamos formando profesionales capaces de adaptarse, de reinventarse, de trabajar con la IA y no contra ella? ¿Estamos educando para el presente o para un futuro posible?

La clave no está en resistir la tecnología, sino en redefinir la formación profesional. La IA no tiene por qué reemplazarnos, pero sí puede obligarnos a repensar qué significa ser un profesional en el siglo XXI, en un mundo donde la IA sea efectivamente una herramienta al servicio de la mejora del ser humano y de sus condiciones de vida, y no un instrumento para destruirlo.

\*\*\*

En relación con la elaboración de este trabajo usamos Gemini para buscar información acerca de los personajes que abogan por la primacía de la IA y la eliminación de profesionales. Nos pareció que logramos un buen resultado, resumido y conciso. No detectamos sesgos, pero nos hubiera gustado contar con las fuentes de referencia de donde Gemini obtuvo la información.

## Referencias

Carretero, M. (2004). *Introducción a la psicología cognitiva*. Aique.